

Violencia, salud, derechos humanos y paz

Esta edición temática reúne 30 artículos sobre los impactos de la violencia en la salud individual y colectiva, destacando que todos los efectos de este doloroso fenómeno social fluyen hacia el Sistema Unificado de Salud (SUS).

La amplitud y diversidad de los temas abordados demuestra el gran progreso de los investigadores del sector en la comprensión, evaluación y propuesta de maneras de promover la vida y la paz¹. Veinte artículos sobre mortalidad abordan, entre otros temas, la violencia armada, el suicidio y el impacto del feminicidio en la sociedad, incluyendo a las poblaciones indígenas. Se incluyen diez textos sobre la morbilidad causada por la violencia y los accidentes de tránsito, accidentes laborales, quemaduras, intentos de suicidio, agresiones contra niños, adolescentes, mujeres embarazadas y personas mayores, así como sobre el subregistro y las causas indeterminadas. La mayoría de los artículos son de base poblacional y se centran en datos del siglo XXI, integrando análisis de varios países latinoamericanos.

Es necesario comentar sobre las muertes violentas. Según un informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)², alrededor del 27% de los 458.000 homicidios reportados a nivel mundial en 2021 se cometieron en los siguientes países, que numéricamente ocupan el top 10: Brasil con 47.722 (10,4% del total); Nigeria (44.200); India (41.330); México (35.700); Sudáfrica (24.865); Estados Unidos (22.941); Myanmar (15.299); Colombia (14.159); Rusia (9.866); y Pakistán (9.207). América Latina y el Caribe es la región con las tasas de mortalidad más altas. No es blanco de guerras entre países, pero sí está plagada de violencia social. Más de 40 de las 50 ciudades más peligrosas del mundo se encuentran allí³. Resulta un alivio que el documento de la UNODC registre una tendencia a la baja de las muertes violentas en los países de esta región del 14% entre 2017 y 2021, excepto en Ecuador, Nicaragua y Panamá.

Las tasas más altas de Latinoamérica se encuentran en Haití, con alrededor de 62 por 100.000 habitantes; Trinidad y Tobago, 46 por 100.000; y México, 41,55 por 100.000. En 2021, Brasil ocupó el 11º puesto, con 22,38 por 100.000 habitantes, casi cuatro veces superior al promedio mundial. Sin embargo, la tasa de 2023, de 21,2 por 100.000, corrobora la tendencia a la baja.

A pesar del alto gasto público en seguridad y las altas tasas de encarcelamiento, el narcotráfico y el tráfico de armas, el crimen organizado y las pandillas se suman a una serie de problemas sociales impulsados por la desigualdad, el racismo y el sexismo. Los hombres son quienes más matan y mueren. Varios autores de este número señalan que muchas muertes no se registran o se reportan con causas indeterminadas.

Dadas las limitaciones de espacio, el siguiente debate se centrará exclusivamente en el feminicidio, vinculándolo con las altas tasas de homicidios. Con motivo del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, que se celebra a nivel mundial el 25 de noviembre, el Secretario General de la ONU, António Guterres, emitió una declaración en la que afirmó que el feminicidio es “el problema de derechos humanos más frecuente y urgente en la actualidad, ya que el 70 % de las mujeres y niñas en todo el mundo han sufrido alguna forma de violencia”. La Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, Sima Bahous, calificó este fenómeno como una “crisis global”. Sin embargo, la idea de una crisis no es cierta, ya que implica algo temporal. La agresión contra las mujeres y el feminicidio constituyen un tipo de violencia estructural que se perpetúa en el tiempo y el espacio. El problema proviene de siglos de opresión y encierra en sí mismo el siguiente dilema: solo el protagonismo femenino y la solidaridad con las mujeres son capaces de liberar a los hombres de la cultura machista y violenta.

¡Esta edición nos invita a estudiar más, a comprender mejor y a comprometernos como científicos y ciudadanos, a favor de la igualdad de género, de edad, social y por la paz!

Maria Cecília de Souza Minayo <https://orcid.org/0000-0001-6187-9301>¹; Edinilsa Ramos de Souza <https://orcid.org/0000-0003-0903-4525>¹; Simone Gonçalves de Assis <http://orcid.org/0000-0001-5460-6153>¹; Liana Wernersbach Pinto <https://orcid.org/0000-0003-1928-9265>¹

¹ Departamento de Estudos sobre Violência e Saúde Jorge Careli, Escola Nacional de Saúde Pública Sergio Arouca, Fundação Oswaldo Cruz. Rio de Janeiro RJ Brasil.

Referencias

1. Souza ER, Pinto LW, Oliveira QBM. Como anda a implementação da Política Nacional de Redução da Morbimortalidade por Acidentes e Violências no Brasil? *Cien Saude Colet* 2025; 30(3):e19032024.
2. United Nations Organization (UN). *United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC)*. Vienna: UNODC; 2023.
3. Cerqueira D, Bueno S, organizadores. *Atlas da Violência*. Brasília: IPEA/FBBSP; 2025.

Presentado 15/08/2025

Aprobado 18/08/2025



Este es un artículo de acceso abierto publicado bajo una licencia Creative Commons

Cien Saude Colet 2025; 30:e11922025